

El Futuro de los Derechos Animales

Profesor Gary L. Francione

Escuela de Leyes de la Universidad Rutgers

Este documento fue presentado en el Congreso Mundial Vegetariano, en la Universidad de Pittsburgh en Johnstown, el Sábado 3 de Agosto de 1996

Existe un número más grande que nunca de personas que exclaman identificarse con el “Movimiento por los Derechos Animales.” Más y más personas dejan la carne y los productos derivados; más y más gente rechaza el uso de animales en experimentos biomédicos; más y más personas ahora aceptan que sin importar los beneficios que entregan los zoológicos, no justifican lo que los zoológicos realmente son: una cárcel para animales. Encuestas recientes demuestran que la mayoría de la población expresa algún tipo de acuerdo para con los Derechos Animales, y la mayoría de las personas se horrorizan cuando toman conciencia de los detalles exactos de cómo ese trozo de carne ha llegado a sus platos para la cena.

Pero al mismo tiempo, cada vez se está usando un mayor número de animales – y de formas más horribles – que antes. Sólo en los Estados Unidos, más de 8 billones de animales son consumidos cada año como alimento. Estos animales son transformados en carne en procesos conocidos como “agricultura intensiva”, que es un seudónimo para las macabras prácticas que no pueden ser descritas de ninguna otra forma que no sea “barbáricas.” Cerdos viven sus vidas en establos, inmóviles e inhabilitados de moverse o escapar de las enormes cantidades de camadas que son forzados a parir; los lechones viven confinados en pequeñas cajas en la oscuridad, en instalaciones carentes de ventanas; las gallinas ponedoras están confinadas de a cuatro en pequeñas cajas de no más de 30 centímetros cuadrados; pollos broiler han sido confinados de tal manera, que el canibalismo y las enfermedades matan a la mayoría.

Los animales siguen siendo utilizados en extraños y usualmente brutales experimentos en los cuales son confinados, cortados, electrocutados, quemados y mutilados de muchísimas formas. La ley dice que la anestesia no necesita ser usada, si es que ésta interfiere con los resultados de los experimentos. Y a los mismos investigadores se les entrega la responsabilidad de decidir sobre el uso de calmantes para el dolor en sus experimentos “científicos.”

Los investigadores argumentan que los animales son como nosotros, y que necesitamos usarlos en función de entender y tratar nuestras enfermedades. Pero estos mismos investigadores afirman que los animales son distintos de nosotros, por lo que no necesitamos tener ninguna conciencia moral respecto de su explotación.

Y, a pesar de la aceptación casi universal de la noción de que no debemos infligir sufrimiento “innecesario” a los animales, continuamos

usándolos en todos los contextos en los cuales no podemos reclamar ni siquiera una pretensión de algún beneficio. Por ejemplo, cada año, el Día del Trabajador, en Hegins, Pennsylvania, cazadores pagan aproximadamente US\$100 (\$56,000 pesos) cada uno, por el “privilegio” de disparar, mutilar y en última instancia golpear hasta la muerte a alrededor de 8.000 palomas. Las cortes de Pennsylvania sin embargo, se han negado a considerar este tipo de conducta como una violación a las leyes anti crueldad.

Muchos abogados tienen, entendiblemente, un sentimiento de derrota. El sistema aparenta no responder, a pesar de que somos muchos más de los que solíamos ser, y a pesar de que aquellos que están a favor de la explotación animal tienen que inventar cualquier tipo de justificación para el uso de animales, fuera del argumento “tradicional” o “natural” – las mismas explicaciones vagas que han dado a lo largo de la historia del ser humano para justificar cualquier tipo de opresión social.

Tal vez los abogados animalistas han fallado en apreciar la enormidad del problema. El mero hecho de que la gran mayoría de países industrializados son profundamente dependientes de la explotación animal para sostener sus estructuras económicas actuales. El hecho es que somos más dependientes de la explotación animal de lo que eran los Estados Unidos de la esclavitud. Los animales son propiedad, y muchos de ellos, como vacas, caballos, animales de crianza, animales transgénicos, caballos de carrera, son particularmente tipos muy valiosos de propiedad. A pesar de la existencia de leyes que supuestamente protegen animales, estas leyes casi siempre requieren que las cortes difieran de los intereses de quienes poseen este tipo de propiedad. Después de todo, los animales son de nuestra propiedad, ¿y qué sentido tendría tener a nuestra propiedad en conflicto con nosotros?.

Entonces, a pesar de que hay más personas preocupadas respecto de los animales y el medio ambiente, el reducido progreso es producto de quienes obtienen ganancias de la explotación animal y el gobierno que existe para proteger sus intereses, ya que tienen mucho que perder y no están dispuestos a ceder un solo centímetro.

Pero hay señales de que el péndulo pueda, como una cuestión general, estar moviéndose hacia el otro lado. Las personas están comenzando a entender que la democracia ha sido secuestrada por los intereses especiales de las corporaciones. La gente se está cansando del resurgimiento del racismo y del antisemitismo. Se han cansado del sexismo desenfrenado y quitador de poder que ha prevalecido en nuestra cultura. La conciencia de que nuestra “representación” en el congreso son sólo peones de aquellos quienes tienen las mayores apuestas, y están por ese motivo, vacíos de integridad, a tal punto que serían capaces de atacar a las madres que reciben beneficencia como un drenaje financiero en una economía que gasta más dinero en pocos juguetes de guerra que lo que gasta en el programa completo de beneficencia en un año entero. Las personas quieren un cambio. Más y más se están preocupando sobre asuntos de justicia social y no violencia en general. Muchas personas se opusieron a la Guerra del Golfo, no supimos de ellas porque casualmente los

medios eran controlados por las mismas corporaciones que fabrican las bombas lanzadas sobre miles de personas y animales.

El cambio vendrá, tarde o temprano. Sólo podemos esperar que sea más temprano que tarde. Y debemos esperar que sea sin violencia. Sin embargo, debemos preguntarnos a nosotros mismos, si es que la esperanza es en sí moralmente justificable a la luz de la violencia que hemos causado y que han causado otros a nombre nuestro, y hemos tolerado.

Si el movimiento por los Derechos Animales ha de sobrevivir al contraataque de los explotadores de animales, y si el movimiento ha de juntar y controlar tanto su propia energía interna y el nivel generalizado de descontento político, el movimiento necesita una nueva estrategia y una reorganización, a la luz de un Nuevo Orden Mundial. Ahora es el tiempo para desarrollar un acercamiento radical – nunca violento – hacia los Derechos Animales como parte de un programa general de justicia social.

La solución no será simple, pero debemos comenzar. Hay que considerar las siguientes sugerencias:

1. Debemos reconocer, que si los Derechos Animales significan algo, ese significado es que no hay justificación moral para ningún tipo de explotación animal institucionalizada. Muchas personas creen que mientras alguien se “preocupe” de los animales, esa preocupación los transforma en abogados de los Derechos Animales. Pero eso no es más que aquellas personas que, por ejemplo, al preocuparse por los derechos de las mujeres ya se piensan feministas. El feminismo requiere justicia para las mujeres, y la justicia significa, por lo menos, el reconocimiento a las mujeres de que tienen ciertos intereses que no pueden ser sacrificados. La violación está prohibida; no se deja al violador la evaluación de que se preocupe o no por las mujeres. Similarmente, si los animales tienen derechos, entonces los intereses protegidos por esos derechos deben recibir protección y no puede ser sacrificada simplemente porque los humanos creen que las consecuencias benéficas para las personas de aquel sacrificio tienen un mayor peso que el efecto negativo sobre los animales. No podemos hablar simultáneamente de los Derechos Animales y de un sacrificio “humanitario” de los mismos.

2. Necesitamos reestructurar el movimiento como activistas radicales, y no como “activistas profesionales” que conforman el aparente interminable número de grupos de Derechos Animales. Para muchas personas, el activismo se ha convertido en escribir un cheque a algún grupo que se encuentra muy complacido de recibirlo. A pesar de que es importante entregar apoyo financiero para que los esfuerzos valgan la pena, entregar dinero no es suficiente, y entregarlo a los grupos equivocados puede incluso hacer más daño que beneficios. La mayor parte, apoya grupos locales con quienes puede trabajar y operar en un área particular. Cambios sociales significativos deben ocurrir a un nivel local.

3. Necesitamos reconocer que el activismo puede venir de muchas maneras. Muchas personas piensan que no pueden ser activistas debido a que

no pueden costear grandes e impresionantes campañas, que a menudo incluyen la promoción de nuevas legislaciones o grandes demandas.

Existen muchas formas de activismo, y uno de los más poderosos, es la educación. Todos nosotros tenemos educación, y es preciso educar a los demás, uno por uno. Si cada uno de nosotros tuviera éxito educando a cinco personas por año sobre la necesidad personal y social de la no-violencia, los resultados multiplicados por diez años (incluyendo a aquellas personas educadas por aquellos educados por nosotros) serían muy importantes. Aquellos de nosotros que son capaces debieran intentar dirigirse a audiencias más grandes, en la radio o en shows de televisión, en los medios impresos, en salas de clases o en contextos de manifestaciones pacíficas –para enseñar sobre la no-violencia como un paradigma de la justicia.

Pero es importante el darse cuenta de que estos temas son demasiado importantes para dejarlos a cargo de cualquier otra persona. Nosotros, cada uno de nosotros, tiene una obligación de buscar justicia para todas las personas, humanos o no humanos. Y nosotros, cada uno de nosotros, puede ayudar a tener un efecto sobre la justicia en el día a día, compartiendo nuestras ideas con quienes nosotros entremos en contacto.

Nunca subestime el poder del individuo y de los pequeños grupos: Fidel Castro liberó a Cuba con sólo un puñado de sus camaradas.

4. Si decidimos perseguir la legislación, debemos dejar de perseguir soluciones tipo "bienestaristas" para nuestro problema. El bienestarismo hacia los animales buscan regular la atrocidad al hacer las jaulas más grandes o al sumar capas de documentos burocráticos que buscan hacer de la atrocidad algo "humanitario." Debiéramos buscar legislaciones que busquen abolir formas particulares de explotación. Por ejemplo, una campaña cuidadosamente focalizada a terminar con los financiamientos federales para la investigación psicológica con uso de animales, o con fines militares, podría ser muy bien recibida por un público que cada vez se encuentra más escéptico respecto del uso de dineros públicos en uso de animales. Y cualquier campaña debe estar acompañada por el mensaje político a favor de la abolición de la explotación institucionalizada. Los abogados de los animales siempre deben mantener en su frente de batalla su objetivo principal, y usar todas las campañas como una oportunidad para enseñar sobre la no-violencia y el rechazo a la explotación animal institucionalizada.

5. Debemos reconocer que es necesaria una conexión entre los movimientos por los Derechos Animales y otros movimientos de justicia social. La explotación animal incluye una separación de especies, y es moralmente inaceptable, como lo son otros criterios irrelevantes tales como raza, sexo, orientación sexual o clase social, para determinar una membresía en el universo moral. Pero si mantenemos esa separación de especies, se vuelve negativo, ya que se podría comparar con sexismo, racismo u homofobia y necesariamente justifica cualquier tipo de discriminación. Cualquier persona que afirme que la posición discriminativa frente a los animales está moralmente

equivocada, pero que el sexismo o el racismo o la homofobia no lo son, puede obtener un título de misántropo.

Necesitamos reconocer que el movimiento por alcanzar un respeto de los Derechos Animales es un movimiento relacionado, indirectamente, con la política. El movimiento animal está relacionado con la izquierda política porque apoya luchas progresivas y no violentas para la liberación humana. El movimiento animal es diferente, ya que enfatiza el concepto de la no violencia.

6. Los abogados de los animales deben dejar de preocuparse por ser los dominantes. Cuánto tiempo nos tomará el entender que la dominancia política está irreversiblemente corrompida. Los abogados animales –en efecto, muchos de ellos progresistas- tienen temor de ser etiquetados como extremistas. Pero, ¿qué significado tiene el hecho de ser un extremista, cuando personas como Newt Gingrich (político Republicano) y Rush Limbaugh (comunicador radial conservador) son reverenciados por millones? ¿Cuando un hombre de color en Harlem tiene una expectativa de vida menor que cualquier hombre que vive en la más pobre de las naciones? ¿Cuando millones permanecen sin seguro de salud o incluso la más mínima protección o alimentación adecuada en una de las naciones más ricas del planeta? ¿Cuando billones de animales son masacrados anualmente por ninguna otra razón que por qué “tiene un buen sabor”?

Tal vez es tiempo de que los abogados de los animales aprendieran a sentirse orgullosos de ser llamados extremistas. Tal vez todos nosotros necesitamos ser un poco extremistas...

Para terminar, quisiera enfatizar que el punto más importante, es que no podemos continuar mirando a otros para resolver la enorme cantidad de problemas a los que nos podemos enfrentar. Debemos trabajar con personas que tengan un pensamiento como el nuestro, pero no podemos ignorar o subestimar la habilidad – o la responsabilidad – de cada persona para provocar un cambio significativo tanto a nivel personal como a nivel social.

Y no podemos esperar más tiempo para que la “moderación” funcione. El tiempo se está acabando, para nosotros, para animales no humanos y para el planeta.

Gracias.

FUENTE: www.animal-law.org